

Capítulo II

LECCION Y DESCUBRIMIENTO

La revolución es una guerra

Es cierto que la idea de revolución como guerra no suscita hoy mayor sorpresa. En la práctica y en la teoría, desde uno y otro bando, ambas nociones se han tornado cada vez más próximas. Sin embargo, no siempre fue así. Para las clases propietarias, la guerra se manifestó inicialmente en relación con un enemigo nacional, con el extranjero, contra **otra** clase dominante. Pero, a partir de las grandes conmociones sociales europeas de mediados del siglo XIX todo cambió. La burguesía comenzó a ver la guerra también como fenómeno interno al Estado-nación; el conflicto social empezaba a ser tratado como guerra de clases.

La reconstrucción de París según criterios de defensa contra el enemigo interior —amplias avenidas radiales que permiten el uso de cañones y aíslan entre sí los barrios populares— o la reorientación de las academias militares hacia hipótesis de guerra civil, son indicios del surgimiento de un tipo de concepción bélica diferente: la guerra como conflicto global entre las fuerzas de la revolución y las de la contrarrevolución, imagen que se ha vuelto dominante en nuestros días, aunque lleve distintos rótulos.

Desde el bando de las clases expropiadas, Lenin es el primero en traducir esta doctrina al lenguaje de la práctica. Es sabido que la tensión entre potencias europeas, que llevaba al gran conflicto armado de 1914, no sólo no lo apartó de sus objetivos, sino que le permitió prever la proximidad de una situación prerrevolucionaria. A esa altura, la tesis de que “la revolución es una guerra”¹ ya constituía el punto de partida de la reflexión. A fin de entender como arribó Lenin a esta manera de ver la realidad de los enfrentamientos sociales y los objetivos del proletariado, conviene retroceder diez años, hasta el anterior hito histórico, la revolución de 1905.

El Domingo Sangriento de Enero de 1905, consagra el inicio de un período de crisis políticas en Rusia y, a la vez, el primer gran movimiento revolucionario en Europa desde 1871. **De inmediato la Comuna se actualiza en el discurso de Lenin.** Como si una revolución llamara al recuerdo sobre otra. “Todos en el movimiento actual descansamos sobre los hombros de la Comuna”,² escribe Lenin en febrero de 1905.

Verdad compartida por las distintas fracciones del movimiento socialista, pero desde ángulos muy diferentes. **Revolución y, a la vez, derrota de la revolución**, la Comuna mantenía, en tanto referente histórico, **ese doble carácter**, que se evidencia en las distintas lecturas y usos que se hacía de ella, en el énfasis y enfoque que se adoptaba para tratar sus dos términos.

Pero ya fuera que se tratase como ejemplo positivo o negativo, que se la ansiara o

¹ “Jornadas Revolucionarias”.

² “Plan para una conferencia sobre la Comuna”.

temiera, que se extrajera de ella una u otra orientación, **la Comuna, ese gran experimento, se hacía presente en la polémica de los socialistas** y lo hacía **bajo la imagen de una guerra civil** de la que era necesario **aprender**.

En este período, Lenin utiliza el ejemplo de la Comuna en dos direcciones: en una, para demostrar que **la guerra civil es un fenómeno inevitable en el proceso revolucionario** e incorporar a la perspectiva del movimiento obrero ruso la noción de un combate armado decisivo que obligatoriamente se habría de afrontar; en otra, para **examinar las condiciones de la derrota comunera** con el fin de encarar la participación de los revolucionarios en la guerra civil con mayores probabilidades de éxito.

Se trataba, entonces, de mirar al mismo tiempo hacia la Comuna y a lo que estaba sucediendo en Rusia desde principios de 1905, para analizar las condiciones en que hacen su aparición las formas de guerra civil.

La guerra inevitable

En las revoluciones burguesas del siglo XIX —y esto había sido estudiado por Marx y Engels— el proletariado marchaba junto a la burguesía o a fracciones propietarias contra el antiguo régimen o los residuos de su dominio. Pero cuando a través de su participación en la revolución burguesa y el desarrollo económico y social, el proletariado adquiría una fuerza que le permitía luchar por sus intereses de clase, la burguesía retrocedía incluso en el cumplimiento de sus propias metas; **traicionaba a sus aliados y pactaba con sus enemigos del pasado, convirtiéndose en fuerza contrarrevolucionaria**. En cada nueva revolución, este movimiento regresivo de la burguesía se tornaba más necesario e implacable. Las luchas que había iniciado —con el objetivo de barrer los obstáculos que las antiguas relaciones sociales oponían al desarrollo capitalista— mediante una alianza con las fuerzas populares, se convertían en una **guerra contra el proletariado**.

En 1905 comienza un período de **revolución democrática** contra la autocracia en Rusia. Si bien su base de masas esta formada por trabajadores, estudiantes y fracciones ilustradas de la pequeña burguesía, los grandes fabricantes y terratenientes capitalistas no veían con malos ojos ese movimiento pues también ellos aspiraban a limitar a las fracciones más retrógradas de la nobleza. Por eso su máximo objetivo consistía en transformar la base jurídica de la monarquía absoluta arrancándole una constitución que estableciese formas representativas similares a las de otros países europeos.

Muchos opinaban que la constitucionalización de la monarquía zarista inauguraría un período de tranquilo sometimiento de las masas y Lenin recurre al caso de Comuna para afirmar lo contrario; que **el parlamentarismo, cuando se instaura como consecuencia de una revolución política y de crisis de dominación, produce la “agudización de la guerra civil durante esas revoluciones”**.³

Según Lenin, la incorporación de nuevos sectores de masas a la acción política, el

³ “El parlamentarismo prepara así, no la supresión de las crisis y de las revoluciones políticas, sino la mayor agudización de la guerra civil durante esas revoluciones [...] Los acontecimientos de París en la primavera de 1871 y los de Rusia en el invierno de 1905, pusieron de manifiesto con excepcional claridad, cuan inevitable se produce esta agudización”. “**Marxismo y revisionismo**”

aumento de su “ilustración y organización” y la mayor visibilidad de que el estado estaba en manos de una clase de propietarios y no de un representante divino, determinarían un crecimiento del movimiento democrático, que no se detendría fácilmente en un punto prefijado por los constitucionalistas.

Frente a esto, **la reacción burguesa alimentaria la guerra entre clases**, que ya no conocería retroceso. Hasta dónde era capaz de llegar la burguesía en su proceso regresivo, era algo que las tendencias mayoritarias del movimiento revolucionario no estaban dispuestas a reconocer. Por eso, Lenin trata de difundir lo que considera una **gran lección de la Comuna**: “Hoy republicanos, liberales, mañana traición, fusilamientos. La burguesía no se detendrá ante nada”.⁴

En efecto, luego de apoyar el derrocamiento del bonapartismo, las fracciones republicanas de la burguesía francesa habían mostrado que, en defensa de su interés de clase, eran capaces de traicionar a sus aliados populares y proletarios, pactando con el enemigo nacional.⁵ Bastó que los barrios de París se negaran a ser desarmados, que impidieran el retiro de los cañones comprados por suscripción pública para la defensa de la ciudad ante los prusianos, para que la burguesía desencadenara la guerra civil, con características de crueldad no conocidas en las guerras entre naciones de la época.

Las causas del fracaso

Este es el área de problemas que Lenin toma en cuenta para establecer las causas del fracaso de la Comuna. Naturalmente, aquí su relación con esta experiencia se torna crítica, ya que se trata de analizar sus déficits, sus errores, las causas de la derrota.

Sus reflexiones enfrentan esencialmente dos cuestiones. Una, la no percepción — en la práctica de los protagonistas comuneros— del nivel real de separación de intereses que se había operado entre la burguesía y el proletariado. Los revolucionarios parisinos no tomaron conciencia del grado de antagonismo existente entre estas clases y, en consecuencia, equivocaron la definición del enemigo y carecieron de decisión para establecer la iniciativa en el combate. Dos, la falta de claridad de las fracciones proletarias sobre la necesidad de aliarse y conducir las capas de la pequeña burguesía, en especial el campesinado.

Lenin enjuicia la no distinción entre las metas nacionales y las metas de clase, entre las tareas de la lucha por la república y las de lucha por el socialismo, la no aplicación de determinadas medidas de reforma democrática (jornada de ocho horas, confiscación del Banco de Francia), la no instrumentación de una ofensiva militar contra Versalles.⁶ Como consecuencia de estos errores se había producido el **aislamiento social**

⁴ “**Plan para una conferencia sobre la Comuna**”.

⁵ “Hemos visto que la burguesía francesa, en el momento en que la nación francesa se hallaba bajo la opresión y la humillación más brutales, se entregó a los prusianos, cómo el gobierno de defensa nacional se convirtió en gobierno de la traición nacional, cómo la burguesía de la nación oprimida llamó a socorro suyo a soldados de la nación opresora para que aplastara a sus propios compatriotas que se habían atrevido a alargar las manos hacia el poder”. “**El problema nacional de nuestro programa**”.

⁶ “Al sublevarse contra el viejo régimen el proletariado asumió dos tareas, una nacional y otra de clase: liberar a Francia de la invasión Alemana y liberar del capitalismo a los obreros mediante la revolución

del proletariado, escindido del campesinado y abandonado por la pequeña burguesía urbana, que fue **determinante en la derrota**.⁷

La explicación rigurosa de los procesos de reflujo revolucionario había que buscarlos en las relaciones establecidas entre las clases y las fracciones de clase. En esas situaciones la burguesía utilizaba al sector del campesinado y de la pequeña burguesía urbana para consumir su movimiento regresivo. Este alineamiento de las fracciones populares determinaba el momento descendente de la revolución, donde el proletariado quedaba aislado políticamente y en condiciones de ser aplastado por medio de las armas. Desde los primeros instantes en 1905, pero también posteriormente al fracaso de la revolución, Lenin consideraba al **problema de las alianzas de clase del proletariado una cuestión crucial**.

Por eso, la crítica a la Comuna se establece en función de criterios que refieren a la noción de “fuerza social”, a su formación y su empleo en enfrentamientos. Los comuneros no habían sido capaces de constituir una fuerza social sólida y de conducirla con decisión en los enfrentamientos pertinentes.

También en esos aspectos negativizados, la Comuna abona las tesis que Lenin sostiene en 1905. En primer término, la necesidad de establecer un **ordenamiento de las metas revolucionarias que tuvieran virtud de aglutinar “una fuerza de masas conjunta”** integrada por el campesinado y el proletariado. Según su fórmula de “dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos”, los objetivos de la revolución democrática serían conquistados por una fuerza social que posteriormente favorecería el desarrollo de las metas y las fuerzas socialistas.⁸

socialista. Esta combinación de las dos tareas constituye el rasgo mas peculiar de la Comuna...La conjugación de esta tareas contradictorias -el patriotismo y el socialismo- constituyó un error fatal de los socialistas”. **“Enseñanzas de la Comuna”**.

“...por ese nombre [Comuna] se entiende un gobierno que no sabía y no podía en aquel entonces distinguir los elementos de la revolución democrática y de la revolución socialista, que confundía las tareas de la lucha por el socialismo, que no supo solucionar las tareas de ofensiva militar enérgica contra Versalles, que cometió el error de no apoderarse del Banco de Francia.”

“La confusión de la lucha pequeñoburguesa por la revolución democrática completa con la lucha proletaria por la revolución socialista amenazan a un socialista a un hundimiento político...pues las comunas que se conocen en la historia confundían la revolución democrática y la revolución socialista”. **“Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”**.

⁷ “Sólo los obreros permanecieron fieles a la Comuna hasta el fin. Los republicanos burgueses y la pequeña burguesía se apartaron bien pronto de ella: unos se asustaron del carácter revolucionario socialista del movimiento, de su carácter proletario; otros se apartaron de él al ver que estaba condenado a una derrota inevitable.

Sólo los obreros franceses apoyaron a **su** gobierno sin temor ni desmayo, sólo ellos lucharon y murieron por él, es decir por la emancipación de la clase obrera, por un futuro mejor para todos los trabajadores. Abandonada por sus aliados de ayer y sin contar con ningún apoyo, la comuna tenía que ser derrotada inevitablemente”. **“En memoria de la Comuna”**.

⁸ “...decía con exactitud en qué consiste precisamente la ‘posibilidad real’ de mantener el poder en nuestras manos: en la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y los campesinos, en su fuerza de masas conjunta, capaz de superar todas las fuerzas de la contrarrevolución, en su coincidencia inevitable de intereses en relación con las transformaciones **democráticas**... La posibilidad de mantenerse en el poder en Rusia debe estar condicionada por la composición de las fuerzas sociales en Rusia misma.

...Nuestra consigna reconoce incondicionalmente el carácter burgués de la revolución que no es capaz de rebasar de un **modo inmediato** el marco de una revolución solamente democrática; al propio tiempo nuestra consigna impulsa esta revolución concreta, trata de darle las formas más convenientes para el

Precisamente en conexión con el objetivo frustrado de formar una fuerza social conjunta, la experiencia comunera ilustraba sobre la necesidad de contar con un instrumento para la consolidación y conducción, ese instrumento político que en 1871 no había existido: la organización independiente del proletariado, capaz de articular —de acuerdo a su propio plan— a diferentes fracciones de clase en oposición revolucionaria al gobierno y al régimen político.⁹

Un método que se aprende

Guerra civil, acción revolucionaria directa de masas, lucha violenta de masa, insurrección, lucha de calles, levantamiento, lucha armada, son distintas denominaciones que encontramos en los textos del período; ellas y todas las que podríamos agregar,¹⁰ indican tradiciones históricas y experiencias diferentes, distintas fracciones de clase implicadas, referencias temporales y espaciales de heterogénea amplitud y ubicación, distintos niveles de abstracción. Pero, en nuestro nivel de análisis, estos términos señalan fundamentalmente aproximaciones sucesivas que opera el lenguaje en la incorporación de las dimensiones de la lucha armada a la lucha de clases; el incesante y doble movimiento de constitución de los conceptos y el objeto definido por ellos, al ritmo de la lucha de clases.

Puede observarse en los textos del período que la noción de guerra civil es la más englobante. Un conjunto de expresiones armadas como las citadas más arriba quedan comprendidas bajo el concepto de guerra civil. Interesa saber que significan estas palabras en la época que aquí se investiga. Cuando Lenin hablaba de “guerra civil” en parte se refiere a los rasgos de una “guerra” a secas; “**un exterminio implacable de los enemigos en combates a campo descubierto**”.¹¹

Lo extremo de la lucha, las reglas del combate, el escenario abierto expresaban en esta definición una **nueva imagen del enfrentamiento armado de clases**. Cada uno de sus términos se oponía a lo que Engels había definido como “rebeliones al viejo estilo”, en los cuales la “eficacia moral más que material” buscaba “quebrantar la firmeza de las tropas”, donde la “defensa pasiva es la forma predominante de la lucha”, donde el teatro de guerra se reduce a los barrios, sus calles y barricadas.¹²

Precisamente las tesis de Engels habían sido centro de una vasta polémica en la Internacional Socialista. Las tendencias mayoritarias las habían utilizado para defender las tácticas exclusivamente parlamentarias argumentando la ineficacia de los intentos

proletariado, trata, por lo tanto, de aprovechar al máximo la revolución democrática para que la lucha que ha de seguir el proletariado por el socialismo, tenga el mayor éxito”. “**Dos tácticas...**”.

⁹ “Nuestra misión, la misión de la socialdemocracia consiste en **impulsar** lo más posible la revolución burguesa, pero sin olvidar por un sólo momento nuestra tarea **más importante**, que es la organización independiente del proletariado.” “**¿Una revolución del tipo de la de 1879 o del tipo de la de 1848?**”.

¹⁰ La serie es forzosamente incompleta: sublevación, rebelión, motín, lucha de barricadas, puebladas, guerrilla urbana, jacqueries, foco rural, huelga general revolucionaria, etc.

¹¹ “**Enseñanzas de la Comuna**”.

¹² Federico Engels: “**Prologo a la Lucha de Clases en Francia**”.

insurreccionales en las nuevas condiciones técnicas militares.

Pero Lenin enfoca la cuestión de otra manera. Expresión necesaria de un período de la lucha de clases, la guerra civil también es considerada por Lenin como un método, como un conjunto instrumental susceptible de ser manejado concientemente. Si bien los triunfos militares de las clases dominantes indicaban un superior nivel de conciencia y organización en la manipulación de las dimensiones de la lucha armada, Lenin se esfuerza en enseñar que el proletariado ya había comenzado a incorporar este medio de lucha a su arsenal: la Comuna había sido la primera oportunidad, 1905, la segunda.¹³

Ya antes de aquella fecha, Lenin preveía el camino del enfrentamiento armado contra la autocracia de modo que no llama la atención que desde los primeros momentos de la ola de levantamientos y protestas que recorre el imperio ruso, proponga avanzar hacia formas más desarrolladas de la lucha armada. En este terreno, su principal **esfuerzo se dirige hacia la formación del ejército revolucionario**. Pero en 1905 se aproxima al problema con un planteo muy diferente al que tendrá en 1914: en la medida que da por supuesta la fuerza moral de las masas, busca constituir una fuerza que materialmente se encuentre en condiciones de enfrentar a las fuerzas armadas del estado.

De acuerdo a la imagen de 1905, el ejército revolucionario se construiría a partir de situaciones de enfrentamiento de las masas civiles desarmadas, que en enero habían mostrado su voluntad de lucha al resistir a las tropas zaristas. En esas oportunidades, los revolucionarios asumirían la conducción de las masas y promoverían el armamento del pueblo.

Lenin propone la formación de pequeños destacamentos móviles, ligados por lazos conspirativos sobre base territorial, que deberían armarse con cualquier elemento a disposición o bien fabricarlo, e incluso comenzar a actuar desarmados en las acciones masas a fin de conducir las y obtener, eventualmente, armas y recursos durante los movimientos.

Recomienda a los cuadros socialdemócratas realizar también acciones independientemente de las masas con el objetivo de entrenarse y pertrecharse así como incentivar la formación teórica en cuestiones militares y el estudio de las experiencias que se van desarrollando.

A diferencia de lo planteará en 1914, Lenin postula la adquisición del armamento a partir de acciones directas, inscriptas en la iniciativa del proletariado. Hasta tal punto que la sublevación militar, como medio para lograr el armamento del pueblo, no figura inicialmente en las consignas insurreccionales, si bien es mencionada la propaganda entre las tropas y la búsqueda de contactos con oficiales, suboficiales y soldados.

Pese a que se producen levantamientos en la flota, de enorme repercusión política, y síntomas de desmoralización en numerosos batallones zaristas, tanto en el frente de la guerra ruso-japonesa (que se está desarrollando en el oriente ruso) como en la retaguardia, Lenin considera —a lo sumo— que los triunfos japoneses serán favorables al proceso revolucionario, pero no elabora ninguna política específica destinada a vincular ambas guerras. Solamente cuando el proceso revolucionario está muy avanzado, Lenin comienza a estipular el paso de bando de los soldados como una de las condiciones del triunfo.

¹³ “Y pese a la gran diferencia que había entre los objetivos y las tareas de la revolución rusa y los de la francesa de 1871, el proletariado ruso hubo de recurrir al mismo método de lucha que la Comuna había sido la primera en utilizar: la guerra civil”. “**Enseñanzas de la Comuna**”.

El triunfo es posible

La decisión burguesa de lanzarse al combate armado probaba que el carácter bélico que tomaban los enfrentamientos no dependía de la “voluntad de grupos o partidos”¹⁴ sino que era la “forma que adopta la lucha de clases” en los procesos revolucionarios.¹⁵ Lenin intenta persuadir a los cuadros populares acerca de la necesidad de la preparación práctica y teórica a fin de intervenir exitosamente en una guerra civil que de todos modos será lanzada contra ellos.¹⁶

La conciencia respecto del carácter necesario de un combate decisivo era considerada como una precondition para la acción proletaria en las distintas fases de la revolución se orienta de modo de hacer posible la victoria.¹⁷

Este tema persistirá más allá de la derrota de 1905, como un esfuerzo por legitimar ante el movimiento socialista la política armada que había sido asumida por las masas:

“Debemos declarar abiertamente y bien alto, para enseñanza de los vacilantes y desanimados y para vergüenza de lo que reniegan y se apartan del socialismo, que el partido obrero ve en la lucha revolucionaria directa de las masas, en la lucha de octubre y diciembre de 1905, el más grandioso movimiento del proletariado después de la Comuna de París”.¹⁸

En la polémica interna del partido socialdemócrata ruso, para ilustrar acerca del “error” que significaban las acciones revolucionarias armadas se usaban, en calidad de ejemplo irrefutable, las derrotas de 1905 y de la Comuna.

Por el contrario, según el razonamiento de Lenin esas formas de lucha no sólo eran instrumentos imprescindibles en el combate de las clases inmediato sino medios para

¹⁴ “Esta guerra no fue preparada por la voluntad de partidos o grupos, sino por toda la marcha de los acontecimientos a partir de 1905”. “**Sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia**”.

¹⁵ “**Enseñanzas de la Comuna**”.

¹⁶ “El proletariado deberá aprender estas lecciones militares del gobierno. Y, una vez que ha comenzado la revolución, el proletariado aprenderá también el arte de la guerra civil. La revolución es una guerra. Es, de todas las guerras que conoce la historia, la única legítima, legal, justa y realmente grande...” **Jornadas Revolucionarias**

¹⁷ “Quien no comprenda la inevitable dialéctica interna del parlamentarismo y el democratismo burgués, que conduce a solucionar la disputa por la violencia de las masas de un modo más tajante que en tiempos anteriores, jamás sabrá desarrollar, sobre la base de ese parlamentarismo, una propaganda y una agitación consecuentes desde el punto de vista de los principios, que preparen verdaderamente a las masas obreras para la participación victoriosa de las disputas”. “**Marxismo y revisionismo**”.

“La lucha de diciembre de 1905 ha demostrado que la insurrección armada **puede** triunfar en las actuales condiciones de la técnica de combate y de la organización militar”. “**Apreciaciones de la revolución Rusa**”.

¹⁸ “**Apreciaciones de la Revolución Rusa**”.

la formación de la conciencia de clase, “modelos que debían servir de faro para la educación de las generaciones siguientes de luchadores” ya que “la lucha de diciembre ha proporcionado la **enseñanza** que el movimiento internacional debe tener en cuenta, a partir de ahora, que **en las próximas revoluciones proletarias son posibles semejantes formas de lucha**”.¹⁹

Para defender este punto de vista, según el cual la lucha violenta de las masas, aún derrotada, constituye un medio para la formación de la conciencia de clase, Lenin encontraba apoyo en textos de Marx referidos a la Comuna.²⁰ Colocadas en una serie histórica, las luchas de la Comuna y las de 1905 no necesitaban justificarse a través de éxitos ni disculparse por su derrota: su mera existencia señalaba la etapa fundamental en la maduración del proletariado a la vez que el carácter que tomarían las revoluciones posteriores.

Es muy interesante observar que esta comprobación, apoyada en los análisis históricos del proceso de lucha de clases, no se contraponía con las conclusiones que los cuadros lúcidos de la burguesía. Por el contrario, éstos habían comprendido claramente las lecciones de las revoluciones a lo largo del siglo XIX y preveían batallas decisivas.

Clausewitz —el gran teórico de la guerra, desde el punto de vista burgués— ya había analizado a la guerra revolucionaria como una clase especial de guerra, basándose, desde luego, en las guerras de la revolución francesa, en el cruce de los siglos XVIII y XIX.

En consecuencia, la clase dominante había instrumentado múltiples medidas de guerra contra el proletariado, que cada nueva fracción burguesa perfeccionaba. En realidad, las tesis leninistas se enfrentan a la política de fracciones del propio movimiento obrero y socialista que, de hecho, no lograban ver lo que era claro para la burguesía: que el capitalismo, al desarrollarse crea sus propias condiciones revolucionarias. En polémica con estos sectores habría de desarrollarse también el análisis de las condiciones de la victoria proletaria en la guerra civil.

La práctica de la Comuna, en su realidad y en sus ausencias, indicaba a Lenin el rumbo inevitable del proceso a la vez que señalaba los instrumentos para el triunfo: La lucha de clases se transforma en guerra civil, es necesario prepararse para conducirla. Lenin se instruye con esta lectura de la acción internacional del proletariado y busca dotar con su enseñanza al movimiento socialista desde los primeros días del período revolucionario de 1905: “organización independiente del proletariado —lucha de clases— guerra civil”.²¹

¹⁹ “Apreciaciones de la Revolución Rusa”.

²⁰ “Marx sabía apreciar también el hecho de que hay momentos en que la lucha desesperada de las masas inclusive por una causa sin perspectivas, es **indispensable** para los fines de educación ulterior de esas masas y de su preparación para las luchas siguientes”. “**Prefacio a la traducción rusa de las cartas de Kugelmann**”.

²¹ “**Plan para la conferencia sobre la Comuna**”.